

De yunque a martillo

Crónicas inglesas de la Segunda Guerra Mundial

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN



Nuestro país ha gozado a lo largo del siglo XX de periodistas viajeros, excelentes cronistas de la realidad y de los acontecimientos que han marcado la historia europea, tan cargada de catástrofes humanas y políticas, de avatares destructores, de ensañamientos de extrema crueldad. La misma editorial que hoy nos brinda la recuperación de Augusto Assía, ha publicado a Manuel Chaves Nogales o a Agustí Calvet, 'Gaziel', quien viajó por una parte del continente durante la Primera Guerra Mundial, y recogió sus reportajes al diario 'La Vanguardia' en un volumen titulado 'De París a Monastir', en 1917.

A ese mismo periódico envió más de un centenar de crónicas el periodista gallego Augusto Assía, que se llamaba en realidad Felipe Fernández Armesto (1906-2002). Assía permaneció en Londres durante toda la Segunda Guerra Mundial, y desde allí ilustró a sus lectores españoles sobre la deriva del conflicto y, además, glorió la idiosincrasia británi-

ca y el papel que jugó en la actividad bélica. Chaves Nogales, Gaziel o Assía, como Josep Pla o Julio Camba, son vivos ejemplos de que se puede crear un periodismo que nada tiene que envidiar a la buena literatura creativa, sin dejar nunca de intentar describir con hondura la realidad circundante como debe el oficio. Los artículos de Assía fueron recopilados en sendos libros en 1946 ('Cuando yunque, yunque') y 1947 ('Cuando martillo, martillo'). Yunque y martillo son las metáforas de que se sirve el periodista para definir el papel que Inglaterra se ve destinada a jugar a lo largo de la guerra, recibiendo golpes, primero, y asestándolos después.

Fernández Armesto empezó muy pronto a colaborar en 'El Pueblo Gallego' de Vigo. Cursó estudios de Filosofía y Letras. Inició sus envíos a 'La Vanguardia' a comienzos de los años treinta en Berlín, adonde había viajado para ampliar estudios. Expulsado de Alemania por el reciente gobierno nazi, que no lo juzgaba de su agrado, fue entonces enviado a Londres como corresponsal del periódico barcelonés, donde permaneció hasta el final de la guerra, exceptuando el periodo del conflicto civil español. Más tarde, hasta 1970, ejerció de co-



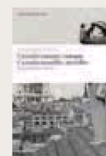
El periodista Felipe Fernández Armesto, 'Augusto Assía'. :: EL NORTE

responsal en Bonn, en Nueva York, en Washington. Armesto, o Assía, era pues un periodista culto, de ideas liberales, entusiasta de la democracia parlamentaria, de la libertad de expresión, del diálogo y la negociación entre partidos políticos de diferente índole. No oculta su rechazo al comunismo y, por extensión, de cualquier ideología que juzgara extremista. Pese a ello, no deja de resultar algo sorprendente que un periódico editado en España bajo el franquismo pudiera dar a conocer sus crónicas anglófilas, abso-

lutamente orientadas a ensalzar la necesidad y la importancia de que los aliados ganaran la guerra frente al nazismo y el fascismo con el que el franquismo cooperaba incluso militarmente (Assía no hace mención alguna a la División Azul, por ejemplo). El cronista escribe, ya en enero de 1945, que «la idea de que no solo Alemania, sino el nazismo, es una nuez difícil de cascar domina cada vez más la imagen del futuro». Tampoco escatima elogios, por ejemplo, a la hora de contar el importante papel que el ma-

quis francés juega en la resistencia y en la liberación de Francia, al tiempo que los guerrilleros españoles preparan o llevan a cabo la invasión del Valle de Arán, a la que por supuesto no alude en ningún momento.

Pero sin duda lo mejor de estas crónicas, que no tienen desperdicio alguno, es la glosa del ser propio de los anglosajones. Nada escapa a la agudeza de Assía: el talante, el humor, las relaciones sociales, la visión del mundo, la historia. El periodista conoce a fondo el funcionamiento de las



CUANDO YUNQUE, YUNQUE. CUANDO MARTILLO, MARTILLO

Augusto Assía. Prólogo de Ignacio Peyró, Barcelona, Libros del Asteroide, 476 páginas, 24,95 euros.

instituciones culturales y políticas de aquel país. Describe su sistema educativo y sanitario, su economía, sus sindicatos, su complejo sistema parlamentario. Informa sobre las leyes y las reformas que, a lo largo de toda la guerra, los políticos trabajan, proyectan y debaten para paliar los efectos de la misma una vez restaurada la paz. No sólo eso: Assía retrata con fino humor a personajes del relieve de Churchill o de Bernard Shaw. No excluye a nadie del poder de su lupa. Hay crónicas que son auténticas delicias literarias. Por ejemplo, la que dedica a Lord Lovat, milord escocés señor del castillo de Beaufort, «frio, suave como una trucha», lector de Proust, que no duda en arriesgar y casi jugarse la vida al son de las gaitas para destruir una batería alemana. O la que Assía dedica a comentar el folleto de instrucciones que el Estado Mayor norteamericano entrega a sus soldados al llegar a Inglaterra, para aprender lo que deben hacer y lo que han de evitar a la hora de moverse entre compañeros ingleses, con el fin de no provocar el menor desencuentro. Respecto a la diferencia de acento, el consejo no puede ser más conciliador: «Tan cómico como suena para ti el acento inglés, suena para los ingleses tu acento, con la diferencia de que el suyo es el verdadero inglés».